

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIV JORNADAS

VOLUMEN 10 (2004), Nº10

Pío García  
Patricia Morey  
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# Lecturas bachelardianas de Descartes

Marcela Renée Becerra Batán\*

En el presente trabajo se intenta reunir a Bachelard y Descartes en vista de dos propósitos: por un lado, mostrar los rasgos fundamentales de la lectura que Bachelard realiza de Descartes; por otro, brindar una lectura de Descartes en clave bachelardiana<sup>1</sup>. En tal sentido, primeramente se destacarán las principales diferencias que Bachelard establece entre el racionalismo cartesiano y su propio racionalismo. Tras ello, se reconstruirán algunos tramos del camino filosófico de Descartes desde la perspectiva epistemológica bachelardiana, considerada como la más pertinente para dar cuenta de los procesos de "formación" de un sujeto de conocimiento. Por último, a modo de conclusión, se planteará que, más allá de sus diferencias, tanto para Descartes como para Bachelard, el *cogito* no es algo dado, sino que se va constituyendo en un singular devenir.

## I- Lectura bachelardiana de Descartes

Ha de subrayarse inicialmente que Bachelard lee a Descartes desde su propia opción epistemológica (históricamente determinada por un "nuevo espíritu científico" y por los aportes del psicoanálisis<sup>2</sup>) y con el propósito de delimitar y ubicar dicha opción frente al racionalismo de Descartes.

En tal sentido, ya en *El nuevo espíritu científico* (1934), Bachelard enuncia su propia epistemología como "una epistemología no-cartesiana". La crítica bachelardiana se dirige tanto a la ontología cartesiana de las sustancias (pensante, infinita y extensa), como a su teoría del conocimiento, según la cual es posible arribar a una intuición simple y directa de dichas sustancias. Para Bachelard, en cambio, no hay objetos indivisibles, constantes y "distintos", de los que se pudiera tener un conocimiento simple e inmediatamente evidente, ni hay un *cogito* sustancial y permanente, no modificado por los conocimientos objetivos. Antes bien, hay construcción y modificación, en relación progresiva y dialéctica, entre un objeto "realizado" y un sujeto "reformado" por la experiencia científica. A partir de ello, Bachelard opone el carácter "reductivo" o analítico del método cartesiano -que proponía ir de lo simple a lo complejo-, al carácter "inductivo" y sintético de los nuevos métodos de la ciencia, que tienden a "complicar" y "componer" la experiencia buscando lo complejo, lo plural y lo relacional en lo aparentemente simple, idéntico, "claro" y distinto<sup>3</sup>.

En cuanto al *cogito*, Bachelard subraya que "... Descartes tiene una confianza secreta en la realidad del alma como sustancia. Deslumbrado por la luz instantánea del *cogito*, no pone en duda la permanencia del *yo* que forma el sujeto del *yo pienso*" (NEC, 148). A partir de esta confianza y deslumbramiento en la sustancialidad del *ego* del *cogito*<sup>3</sup>, Descartes no puede apreciar que, al cambiar las percepciones y las experiencias, también cambia el *cogito*. Bachelard se pregunta qué su-

\* Universidad Nacional de San Luis, Proyecto de investigación Consolidado 4-1-9301 Código 22 H 216 "Tendencias epistemológicas y teorías de la subjetividad. Su impacto en las ciencias humanas".

*Epistemología e Historia de la Ciencia*, Volumen 10 (2004), N° 10

cedería si el *cogito* fuese "... traducido al pasivo en un *cogitatur ergo est*" (NEC, 148) ¿Acaso el *cogito* se perdería con los cambios de las impresiones, o más bien el *cogito* cambiaría con ellas? Bachelard se inclina por la segunda posibilidad, y en tal sentido afirma que el pensamiento organiza la experiencia objetiva, a la vez que se moviliza al movilizarse dicha experiencia.

En *La formación del espíritu científico* (1938), Bachelard critica otra vez la duda cartesiana. En el texto antes referido, Bachelard había distinguido entre la duda cartesiana, de carácter provisorio, y la duda siempre renovada, que caracteriza esencialmente a un espíritu científico. En este nuevo texto, y a propósito de algunos obstáculos epistemológicos presentes en Descartes a pesar de su grandeza - obstáculos provenientes de imágenes familiares a las que éste recurría para dar "explicación" de numerosos fenómenos físicos -, Bachelard ve en esa persistencia de tales obstáculos un *síntoma* de "... esa impotencia en instalar la duda a la altura de los detalles del conocimiento objetivo, en desarrollar una duda discursiva que desarticularía todos los vínculos de lo real, todos los ángulos de las imágenes" (FEC, 94). Mientras que la duda cartesiana, de carácter general y fácil, no puede cortar con obstáculos epistemológicos específicos, la duda bachelardiana es siempre particular, referida a detalles, y procede discursiva y dificultosamente en el intento de precisar objetivamente una noción.

Es en el texto *El racionalismo aplicado* (1949), donde se encuentran las mayores referencias al racionalismo de Descartes. Como éste, Bachelard se denomina "racionalista". Pero a diferencia de Descartes, para quien es posible un racionalismo que comienza a partir de una duda metódica, universal e hiperbólica y que, tras eliminar los errores, alcanza definitivamente las primeras verdades fundamentadoras de todo conocimiento, para Bachelard el racionalismo es una filosofía que continúa, y no que comienza, a partir de dudas específicas y aplicadas, luchando incesantemente contra obstáculos y errores, trabajando vigilantemente sobre sí y junto a otros -*cogitamus*-, en la inacabada dialéctica de configuración de sujeto y objeto de conocimiento.

En los análisis realizados por Bachelard en este texto, puede advertirse que éste tiene constantemente a Descartes como interlocutor y referente privilegiado, ya implícita ya explícitamente. Dichos análisis comienzan destacando que lo que inicialmente se presenta es el problema: "Ante todo debemos plantear al objeto como tema de un problema, y al sujeto del *cogito* como conciencia de un problema" (RA, 58). Nuevas preguntas cuestionan lo ya conocido, a partir de la provocadora presencia de la duda. Pero, en contraposición con la "duda formal" cartesiana, la duda bachelardiana, encaminada hacia una problemática, tiene el carácter de "duda materialista". Y si Descartes se proponía, una vez en su vida, deshacerse de todas las ideas falsas para construir el edificio de las ciencias desde fundamentos filosóficos definitivos, Bachelard no considera que la duda tenga lugar una vez en la vida, sino cotidianamente, ante cada dificultad del trabajo científico: "Todas las funciones de la duda cartesiana se encuentran ya activamente en las más ligeras incertidumbres del pensamiento racional. Dada la coherencia de cada dominio del pensamiento racional, el menor indicio de descoordinación pide un examen en profundidad" (RA, 50) A partir de estas dudas, la razón se critica y se arriesga en una continua reforma y refundación de sí y del edificio de la ciencia.

Una duda universal sería incommunicable e ineficaz, por el hecho de ser inespecífica. Además, si esta duda universal primeramente destruye un mundo, ¿qué mundo podría luego reencontrarse, que no fuera un mundo "fortuito", a menos que se probara la existencia de un Dios Creador, única garantía para una reconstrucción del mundo real? Dudas *aplicadas*, construcción de *problemáticas*, mundo *rectificado*: tal es la perspectiva bachelardiana, claramente diferenciada de la cartesiana.

En movilización a partir de las dudas y según los cuatro momentos del "inventario racional": "fundamentación", "coherencia", "dialéctica" y "problema", se van constituyendo en devenir dialéctico el objeto y el sujeto de un racionalismo aplicado. No hay aquí, como en Descartes, dualismo entre sujeto y objeto, sino que "... en lugar de la separación de las sustancias metafísicas cartesianas, vemos en acción una dialéctica de acoplamiento entre los conocimientos objetivos y los conocimientos racionales" (RA, 55).

Y ya al interior mismo del *cogito* que deviene, emerge el *cogitamus*, como acuerdo con el Otro racional, y como base para las formas de "coexistencia" en las que se instituyen "uniones en la prueba", controles objetivos, procesos de enseñanza y de psicoanálisis, accesos a la normatividad, construcción social de verdades.

En síntesis, a partir de lo expuesto puede afirmarse que, aunque de distinto modo, tanto Descartes como Bachelard se interesan por dar cuenta de cómo se llega al *cogito*, al ser de pensamiento.

## 2- Una lectura de Descartes en clave bachelardiana

Con relación al segundo propósito planteado, se intenta ahora reconstruir, desde la perspectiva de la epistemología bachelardiana, algunos tramos del devenir filosófico de Descartes. Se considera que dicha perspectiva epistemológica es la más pertinente para dar razón de los procesos singulares y dialécticos de la "formación" de un espíritu científico y filosófico, en su particular trama socio-histórica. En tal sentido, se destacará particularmente aquella noción que refiere a la posibilidad tomar consciente los propios obstáculos epistemológicos para operar rupturas con los mismos: la noción de "vigilancia epistemológica".

Si ahora se retoma lo antes desarrollado en *El racionalismo aplicado*: en el interior del *cogito* hay ya una división entre yo y Otro racional, ello remite al planteo bachelardiano de la escisión o desdoblamiento originario del sujeto según dobles dialécticos: psiquismo contingente / psiquismo normativo, pensamiento secreto / pensamiento manifiesto, sujeto controlante / sujeto controlado. Ante esta constitución, el sujeto ha de tomar conciencia de su división según distintos niveles de "vigilancia epistemológica", para un libre y creativo devenir de su ser pensante. El *cogito* se vuelve reflexivamente sobre sí mismo en una vigilia que, en un primer momento, se torna consciente del dualismo "pensamiento secreto / pensamiento manifiesto" y lo domina, alcanzando de este modo una libertad de pensamiento: "Sólo puede pensarse libremente si se tiene la facultad de ocultar totalmente el pensamiento" (RA, 67).

Desde estas nociones, podría leerse a Descartes en su situación histórica, y apreciar cómo éste iba realizando su trabajo en secreto y manifestando sólo en

parte lo producido, escogiendo cuidadosamente qué y cómo exponer por escrito de su filosofar. Piénsese, por ejemplo, en su decisión de no publicar el *Tratado del Mundo y de la Luz* tras la condena del Santo Oficio a Galileo Galilei en 1633, en la aparición en 1637 del *Discurso del Método*, junto a tres tratados científicos, sin el nombre de su autor -y dentro del *Discurso*, en el tono de sus reglas de moral provisional-, y en la Carta a los profesores de la Universidad de la Sorbona que antecede a las *Meditationes de Prima Philosophia* -editadas en latín en 1641-; Carta que pretendía evitar ataques, que igualmente tuvieron lugar.

Esta libertad de pensamiento recurre también a máscaras y pensamientos ficticios. En su íntimo devenir dialéctico, el sujeto se pregunta y se responde, se pierde y se halla, se objeta, se controla, retrocede y avanza escondido para sí "En muchos aspectos, un *larvatus prodeo* juega con el *cogito* en una especie de juego ó escondite íntimo. El *larvatus prodeo* extravertido conducirá a fórmulas como éstas. digo lo que pienso, por lo tanto, no pienso lo que digo -no soy lo que digo que soy-, no estoy entero ni en el acto de mi pensamiento ni en el acto de mi palabra. El sujeto que se expresa es un proceso de división de sí mismo" (RA, 68).

El sujeto no es, sino que deviene; no está entero, sino escindido, no es íntegramente transparente para sí mismo, sino que está en parte velado, y se capta reflexivamente a sí mismo en la duda y la interrogación como no siendo plenamente -puesto que duda-. En este punto, el sujeto pensante es para sí ficción e hipótesis de ser: "Mi pensamiento progresivo es avanzada de una hipótesis. Si esta hipótesis triunfa, me volveré intelectualmente lo que no era. Pero, ¿dónde estoy yo que devengo?" (RA, 68).

Bachelard hace constar a pie de página que toma la expresión "*larvatus prodeo*" de Descartes. Puede pensarse que dicha expresión caracteriza el devenir por el cual un sujeto -en este caso, el propio Descartes- se va dando a sí mismo su forma como ser pensante, desdoblándose y tomando conciencia de su división, enmascarándose en el secreto para pensar libremente, simulando o fingiendo para avanzar en el razonamiento y dudando hasta el punto de llegar a plantear la ficción extrema, que es la hipótesis del genio maligno.

Però la división del sujeto se torna más clara todavía en el doblete controlante/ controlado. El sujeto juzga ahora su superyó cultural, configurado histórica y contingentemente; superyó que controla arbitrariamente la vida del conocimiento, sin ser él mismo controlado. Antes de la formulación del "psicoanálisis del conocimiento objetivo", pero animado por esa inquietud de trabajar sobre sí para darse una nueva forma como sujeto de conocimiento, Descartes repasa críticamente toda su educación: las ciencias que estudiara en el Colegio de La Flèche -de las que sólo rescata las matemáticas- y lo que aprendiera en "el gran libro del mundo" Tras ello, y movido por "...un imperioso deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso ..." (DM, 12), se decide a estudiar en sí mismo y a escoger un método para encaminarse rectamente hacia la verdad. "... adopté un día la resolución de estudiar en mí mismo y de emplear todas mis fuerzas espirituales en elegir los caminos que debía seguir. Y creo haber obtenido más éxito con este procedimiento que con los libros de los sabios y la experiencia de los viajes" (DM, 12).

En el ejercicio de la duda metódica, puede afirmarse que Descartes ensaya la "vigilancia epistemológica en su forma simple". En tal sentido, Descartes se torna

expectante de la primera evidencia, que ha de presentarse con las notas de la claridad y la distinción. Descartes se halla preparado teórica y técnicamente con los instrumentos matemáticos, y con tales instrumentos espera definir y caracterizar el objeto de su primera evidencia. El mismo se le revela una noche de noviembre de 1619: geometría y álgebra se articulan, y ambas constituyen el núcleo de una *mathesis* universal, raíz de todo conocimiento.

A partir de esta primera evidencia, Descartes puede luego llegar hasta el *cogito*, que es el sujeto que, como primer principio, fundamenta filosóficamente aquella primera evidencia: "La vigilancia es, por lo tanto, conciencia de un sujeto de que tiene un objeto, y esa conciencia es tan clara que el sujeto y su objeto se precisan juntos..." (RA, 78).

Pero también cabe hablar en Descartes de una "vigilancia a la segunda potencia", que "...sólo puede aparecer después de 'un discurso del método'..." (RA, 78). El sujeto tiene aquí conciencia vigilante de que el método es un procedimiento difícilmente conquistado y en continua reforma, tanto con relación a los objetos que conforma, como con relación a los sujetos, que pueden caer en rutinas metodológicas. Tras largas búsquedas, Descartes llega a elaborar un método. Con él se propone dirigir su propia razón: "Mi propósito no es enseñar el método que cada uno debe adoptar, para conducir bien su razón; es más modesto; se reduce a explicar el procedimiento que he empleado para dirigir la mía" (DM, 9). Asimismo, al explicar a otros sus procedimientos, puede ocurrir que otros se sirvan de él: "Escribiendo en forma de historia, o si os parece mejor, en forma de fábula, en la que podáis encontrar ejemplos que imitar al lado de otros que deban ser olvidados, espero que mi trabajo sea útil a algunos, para nadie perjudicial y que todos agradecerán mi sinceridad" (DM, 9).

Bachelard analiza las tres primeras reglas del método: la de la evidencia, la del análisis y la de la síntesis. Se declara "no cartesiano", pues entiende que ha de darse una dialéctica entre estas tres reglas, de modo tal que sólo desde una composición de nociones puede hacerse un análisis, y sólo desde un buen análisis se apreciará una tensión hacia la composición. Asimismo, sólo desde la claridad de las relaciones entre distintas nociones coexistentes, se tornará clara una idea o noción científica.

En cuanto a la regla de la enumeración, Bachelard valora el "aspecto pedagógico" y las "resonancias filosóficas" de la misma. La enumeración promueve la conciencia de haber puesto orden racional, tanto en los conocimientos adquiridos contingentemente, como en el sujeto, quien va construyendo su identidad racional en dicha puesta en orden, superando contingencias y obstáculos. "En el fondo, la enumeración cartesiana tiene dos funciones: conservar los conocimientos y mantener su orden hasta que la conciencia de orden sea lo bastante clara como para que el orden de los conocimientos haga recordar los conocimientos. Hay precisamente allí, en la intimidad del sujeto, un acto de racionalismo aplicado..." (RA, 21) En esta enumeración, el sujeto no sólo repasa conocimientos, sino también repasa su "llegar a ser" ser de conocimiento. Y si hay conciencia de haber puesto orden, es que previamente había desorden, ideas falsas, obstáculos. En este punto, Bachelard halla necesario complementar la enumeración cartesiana con

otra regla. "Así, a la regla de la enumeración de las ideas justas, agregamos la regla del exorcismo explícito de las ideas falsas" (RA, 22)

En *El problema filosófico de los métodos científicos* -discurso pronunciado en una reunión científica del año 1951-, Bachelard se refiere nuevamente al método cartesiano. Señala que las reglas de este método ya resultan "obvias", y que hoy los diversos métodos de las ciencias se arriesgan en nuevas adquisiciones. La duda no queda ya "detrás" del método como en Descartes, sino "delante" del método, comprometiendo a la razón a una continua búsqueda y, llegado el caso, a un cambio de método.

Volviendo a los niveles de la vigilancia epistemológica, precisamente la "vigilancia a la tercera potencia" se arriesga a criticar los métodos establecidos, y a proponer nuevos métodos. Puede bien decirse que Descartes arribó a este nivel de vigilancia, en cuanto revisó los métodos recibidos en su educación, se opuso al método escolástico aún vigente -que se valía del instrumento lógico del silogismo y se basaba en el principio de autoridad-, y a partir de todo ello, propuso su propio método. Aunque dicho método no resulte fecundo en nuestra actualidad, no ha de perderse de vista la novedad que implicó en su época

Cabe todavía hablar en Descartes de una "vigilancia a la cuarta potencia", aquella de la lucidez extrema surgida de "... meditaciones filosóficas muy especiales, (...) en momentos extremadamente lagunosos, en que el ser pensante se asombra súbitamente de pensar" (RA, 80). Ha de retornarse aquí al momento de la emergencia de las certezas de la *mathesis* universal y del *cogito* a partir de la duda y del trabajo sobre sí. Nace algo que no se halla en línea de en continuidad con procesos anteriores, sino que constituye un acontecimiento que rompe con un pasado para que surja la novedad

### 3- A modo de conclusión

Como cierre provisional, ha de subrayarse que Bachelard lee a Descartes desde su perspectiva epistemológica: el "racionalismo aplicado", articulada con su perspectiva ontológica: la "ontología discursiva". En síntesis dialéctica, su epistemología es a la vez "no cartesiana", pero también una epistemología que da cuenta de la constitución del *cogito*. En cuanto a la ontología, el mismo Bachelard marca su diferencia con Descartes: mientras que para éste habría una ontología de un *cogito* intuido y "afirmado" como idea evidente que otorga certeza, para Bachelard hay una "ontología discursiva" y dialéctica, en la que el ser del *cogito* -ser del espíritu científico y ser de la cultura- se va consolidando y "confirmando" progresivamente, a medida que construye conocimientos objetivos.

Pero, más allá de sus diferencias, tanto para Descartes como para Bachelard, el *cogito* no es algo dado, sino algo que se llega a ser, un *devenir* que supone un trabajo del sujeto sobre sí mismo para arribar a una verdad: "El pensamiento es promoción de ser. La existencia del ser pensante es esencialmente devenir del ser" (RA, 38). De este trabajo sobre sí, el sujeto comunica a los demás la historia de las incesantes reformas de su propia constitución, los acontecimientos de razón conquistados, con la esperanza de que ello sirva para la promoción de otros sujetos pensantes o, al menos, para la propia formación. Al respecto, Descartes expresa: "Sé cuán sujetos estamos al error (.) Pero quiero mostrar los caminos

que he seguido y representar mi vida como en un cuadro, a fin de que cada cual juzgue y el conjunto de opiniones me sirva, por lo menos, como medio de instruirme, rectificando errores y reafirmando lo que de verdadero haya en mi exposición de ideas" (DM 9-10).

Por estas profundas concordancias, pueden realizarse lecturas de Descartes en clave bachelardiana, que posibilitarían recoger nuevos sentidos y abrir otros interrogantes en torno a la cuestión del llegar a ser sujeto pensante.

### Notas

1- Se espera que este trabajo brinde aportes dentro del horizonte de nuevas lecturas de la obra cartesiana que reformulan la cuestión del *cogito*. Puede citarse al respecto el capítulo II del libro de Esther Díaz de Kóbila *El sujeto y la verdad. Memorias de la razón epistémica* (2003), quien en sus análisis propone un "otro Descartes", retomando las reflexiones de Slavoj Žižek -en *El espinoso sujeto* (2001)-, Alain Badiou -en *El ser y el acontecimiento* (1999)-, Michel Foucault -en *Hermenéutica del sujeto* (1994)-, B. García-Hernández -en *Descartes y Plauto. La concepción dramática del sistema cartesiano* (1997)- y José Luis Pardo -en su artículo "El sujeto inevitable" en *Tiempo de subjetividad* (1996), entre otros.

2- Michel Fabre expresa. "Imposible volver aquí a las filosofías de la conciencia: el *cogito* bachelardeano integra totalmente el discurso psicoanalítico. Mejor aún, se identifica con el movimiento mismo de ese psicoanálisis del conocimiento que apunta a restituirle al pensamiento su movilidad desprendiéndolo de sus formas primeras que lo petrifican. Y al mismo tiempo, el que se asegura sus pensamientos consolida su ser: ¡pensar mejor es ser más!" Cfr. Fabre, M. "Conclusión: ¿qué es la filosofía de la educación?" En: Houssaye, J. (comp.) *Educación y Filosofía*. Eudeba, Bs. As., marzo de 2003, p. 300-301.

3- Cfr. Machuca, D. E. "La substancia y el yo en Descartes". *Adef. Revista de Filosofía*. Vol. XVI, N° 1, mayo de 2001. Grupo Editor Altamira, Bs. As., pp. 57 a 75.

### Bibliografía y siglas

- (NEC) BACHELARD, G. *El nuevo espíritu científico*. Nueva Imagen, México, 1981.  
(FEC) BACHELARD, G. *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI, México, 1991.  
(RA) BACHELARD, G. *El racionalismo aplicado*. Paidós, Bs. As., 1978.  
BACHELARD, G. *El compromiso racionalista*. Siglo XXI, México, 1980.  
(DM) DESCARTES, R. *Discurso del Método*. Editorial Porrúa, México, 1972.  
DESCARTES, R. *Meditaciones Metafísicas*. Espasa Calpe, Bs. As., 1943.  
DÍAZ DE KOBILA, E. *El sujeto y la verdad. Memorias de la razón epistémica*. Laborde Editor, Rosario, 2003.  
HOUSSAYE, J. (comp.) *Educación y Filosofía*. Eudeba, Bs. As., marzo de 2003.